



**LUNDS**  
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum

Tutor: Juan Antonio Garrido Ardila

Examinador: Juan Antonio Garrido Ardila

# Historia y ficción en *En el día de hoy* de Jesús Torbado

D-uppsats

HT 2015

Autora: Cornelia Högfeltd

## Resumen

Existe una gran variedad de novelas que retratan la Guerra Civil Española, pero pocas que abordan este episodio de la historia española desde una perspectiva ucronica. En la novela *En el día de hoy* se relata la historia de una España donde los republicanos ganaron la guerra. Esto da pie a especulaciones sobre lo que hubiera podido acontecer en ese supuesto y las consecuencias de ello. En esta tesina se investigará la conexión entre la historia real y la historia alternativa ficticia de esta novela. Se analizará ciertos temas centrales en la narración en relación con los acontecimientos históricos. También se analizará si el autor mantiene un punto de vista neutral o si posee veleidades por uno de los dos bandos. Los temas que se estudiarán son: La batalla del Ebro, el acontecimiento que funciona como transición entre la historia real y la alternativa, la política de post-guerra, la representación de las mujeres, los destinos de los nacionales; el sufrimiento e injusticia con respecto a los civiles y la representación de cuatro de los políticos más conocidos. Se alcanzara la conclusión de que la novela presenta algunos episodios ficticios que no resultan en absoluto verosímiles. Las simpatías del autor son ambiguas, pero se puede destacar que la novela no es neutral.

Palabras claves: *En el día de hoy*, Jesús Torbado, Guerra Civil Española, victoria republicana, ucronía.

## Summary

There exists a great amount of novels portraying the Spanish Civil War, but few that speak about what could have happened. The novel *En el día de hoy* tells the story of Spain where the republicans won the war. This opens for speculations about what could have happened and what consequences it could have had. In this thesis the connection between the real history and the alternative, fictional history of this novel. Viewing certain influential themes within the narration and how they compare to reality. This study will also offer an analysis of the neutral political stance of the text, to find out if the author shows sympathy towards a certain political side within the novel. The themes chosen for this analysis are: The battle of the Ebro, which is the event used as transition between real history and alternative history, the post-war politics, the representation of women, the destinies of the Nationalists, the suffering and injustice concerning the civilians and the representation of four famous politicians. The conclusion reached is that there are certain scenarios which are not completely plausible. The sympathies of the author are ambiguous, but it is clear the novel is not neutral.

Key words: *En el día de hoy*, Jesús Torbado, The Spanish Civil War, republican victory, Alternate history.

# Índice

1. Introducción	2
1.1 Objetivo	4
1.2 <i>En el Día de hoy</i> y el contexto de la Guerra Civil	6
2. Análisis	9
2.1 La batalla del Ebro y la victoria republicana	9
2.2 España y la política de la postguerra	14
2.3 Reivindicación de las mujeres	20
2.4 La derrota de los nacionales y la crítica a la Iglesia	24
2.5 Los ciudadanos perdedores	27
2.6 Los políticos y la neutralidad	31
3. Conclusión	37

# 1. Introducción

La Guerra Civil en España, entre los años de 1936-1939, fue un evento histórico que dejó huellas traumáticas en el país y en sus propios ciudadanos de ambos bandos. La destrucción de España por las dos fuerzas políticas cambió la dirección del país de manera drástica, y en consecuencia existe hoy en día una gran cantidad de obras que intentan analizar, documentar y revelar lo que realmente pasó en este conflicto interno. Hoy en día se trata todavía de un tema polémico y existen tres grupos diferentes de historiadores e intelectuales que tienen su propia idea y opinión de cómo transcurrió la guerra: los de la izquierda, los de la derecha y los que intentan ser neutrales o han elegido otro punto de vista. Cada versión de la realidad intenta ser la única versión, la verdad; no se puede saber exactamente cuál es la verdad objetiva de este acontecimiento histórico, pero nos podemos aproximar a ella por medio de investigaciones científicas.

En 1976 se publicó una novela que, en cambio de preocuparse por lo que aconteció realmente, intenta imaginar lo que hubiera podido pasar en la historia; esta novela fue *En el día de hoy*, escrita por Jesús Torbado, escritor español de León. La obra ganó el Premio Planeta en 1976 y trata sobre una historia alternativa en la que ganaron los republicanos en lugar de los nacionales. Constituye un juego histórico que destaca la posibilidad de un mundo alternativo con consecuencias diferentes. Al final de la novela el autor ha escrito un apéndice corto para comentar personalmente su obra. En este texto explica que la idea para el libro venía de los hombres de la generación de su padre, que se preguntaban cómo hubiera sido su país si la Guerra Civil hubiera acabado de manera diferente. El autor destaca también que su imagen de una victoria republicana solo es una proposición personal sobre el tema y que caben aún más versiones de este asunto. Indica también que su intento de retratar la historia alternativa es neutral, pero que “[...] posiblemente no satisfaga ni a troyanos ni a tirtios [...]” (361), marcando que los dos lados de la polémica del asunto de la Guerra Civil pueden objetar su versión de la historia.

En la novela se han cambiado ciertos acontecimientos históricos: algunos han desaparecido y algunos han sido alterados para dar las consecuencias deseadas para la narración. El interés es analizar estos cambios, para qué sirven y qué consecuencias tienen en comparación con la historia real. El acontecimiento más importante será el que ha elegido Torbado para cambiar la dirección de la guerra: La batalla del Ebro, donde los republicanos avanzan hacia la victoria. La idea de Torbado, como expresa al final de la novela, era escribir

un relato ficticio y neutral, sin mostrar afinidades ni apoyo a ningún lado del debate político sobre la Guerra Civil. ¿Pero es posible ser totalmente neutral? Se puede asumir que Torbado es consciente de que no puede ser cien por ciento neutral, porque igual se podría observar algún vínculo político o idealista en su obra. ¿Existe una simpatía específica hacia algún grupo o hacia ciertas personas de la novela? Una preferencia por alguno de los varios lados político puede dirigir la historia en cierta dirección, y por esta razón vale investigar el tema y analizar si se puede ver la manera como esto ha afectado la narración de la novela.

La novela de Torbado se enfrenta con la posibilidad de una España sin la dictadura de Franco, pero con otras consecuencias como conflictos interiores de los grupos republicanos, la continuada influencia de la Unión Soviética, y como al final de la novela, una invasión alemana. Para ilustrar este camino desde la victoria republicana a la invasión alemana, Torbado ha usado personajes imaginados y personajes basados en personas reales que han existido, o todavía existían, al momento de escribir. El uso de personas reales como Franco y Prieto provoca especulaciones sobre si estos son personajes retratados de manera neutral, porque en la realidad están vistos de maneras muy diferentes, tanto de manera negativa como positiva. Esta novela intenta dar respuestas a preguntas que nunca las tendrán y, a través de estas especulaciones, arroja luz sobre asuntos que no se discutiría de otra manera. Es fácil querer que una guerra tuviera otro final, ¿pero qué consecuencias tendría entonces? Puede dar un mundo peor o con otros problemas. Por eso es importante discutir este tipo de literatura que juega con la historia, dando otro aspecto a la realidad. Existen pocos libros que trata de este asunto y es algo nuevo para investigar, por eso se ha elegido hacer esta tesina sobre una novela de historia alternativa.

## 1.1 Objetivo

El propósito de esta tesina es investigar ciertas relaciones entre la historia y la ficción dentro de la novela ucrónica: *En el día de hoy*. El género llamado *Ucronía*, o *historia alternativa*, trata de obras en cuales la línea de tiempo de la historia ha sido cambiado de alguna manera, creando una cronología paralela y ficticia (Uchronia.net: Introduction). A este género pertenecen otras tres novelas sobre cómo sería una línea de tiempo si los republicanos hubieran ganado la Guerra Civil Española: *Los rojos ganaron la guerra* de Fernando Vizcaíno Casas, *El Desfile de la Victoria* de Fernando Díaz-Plaja y *1936-1976. Historia de la II República Española* de Víctor Alba. Las especulaciones alternativas de Torbado presentan varias interpretaciones de la historia real por las cuales se interesará esta tesina. Se ocupará principalmente de acontecimientos y personajes que tienen su equivalente en la historia real: cómo están usados y transformados en la novela y el efecto que entrega. Por un lado se cuestiona cómo y para qué el autor ha cambiado la historia y sus eventos, y por otro lado como ayudan estos cambios en conseguir una historia alternativa. Se comentará dentro de la investigación si los acontecimientos de la novela son verosímiles o si los estudios históricos dan otra imagen de lo descrito por Torbado. Otro aspecto que se investigará es si la novela tiene algún vínculo político pese a que el autor ha expresado su neutralidad. Tras la primera lectura de la novela parece que existe una afinidad en favor de un grupo específico, en este caso se asume que la narración está en favor de los republicanos, y particularmente los socialistas.

El método de trabajar se enfocará en un análisis textual de la obra elegida en combinación con estudios históricos sobre la Guerra Civil y la historia real de personajes y acontecimientos históricos que figuran en la novela de manera ficticia. Se mirará cuáles de los acontecimientos más importantes en la novela tiene su equivalente en la historia real. No se estudiará los eventos que están mencionados brevemente por nombre y poco más. Una investigación de todos los aspectos históricos de la novela sería un trabajo más amplio de lo que pide la tesina, y en consecuencia se fija solo en ciertos temas de interés. Con motivo de que la novela es bastante desconocida no existe aún crítica literaria suficiente, así que no se usará este tipo de fuentes, sino que esta tesina será el primero trabajo de este tipo. Será un análisis basado en estudios históricos dado que la novela se relaciona con la historia. El análisis de los prejuicios del autor se hará textualmente, y como menciona Torbado al final de su novela, intenta ser lo más neutral posible, algo que solo se puede juzgar según el texto de la novela.

Para comparar la historia alternativa con la historia real se usará principalmente literatura sobre la Guerra Civil escrita por Anthony Beevor y Hugh Thomas, específicamente se comparará con descripciones de ciertos acontecimientos históricos dentro de la novela, como por ejemplo la batalla del Ebro y sobre personas históricas. Las obras de Thomas y Beevor tratan de la Guerra Civil Española de manera detallada y da una base adecuada para el tipo de trabajo comparativo que se hará en esta investigación. Se usará también esta literatura para entender lo que ha inspirado al autor en imaginar las consecuencias de la guerra según los eventos anteriores a la batalla del Ebro. Se hablará sobre la historia real, o la realidad; conceptos que se refieren a la historia oficial de los estudios históricos que han intentado seguir una investigación neutral. Se apoyará también en otras fuentes históricas y varios textos que hablan de la Guerra Civil.

El análisis estará dividido en seis apartados, donde cada uno tratará de uno o más temas de interés en la novela. El primer apartado investigará La batalla del Ebro, acontecimiento que funciona como transición desde la historia real a la historia ficticia. Enseguida se destacará como ha sido la victoria republicana, por qué ha sido y si es un hecho verosímil según los estudios históricos. Luego se hablará de la política en la novela y específicamente el caos político de la República española. Se observará cómo está representado el comunismo en la novela, un poder político que en la realidad tenía mucho control por parte de los sectores militares durante la guerra, pero que parece haber perdido este poder en la novela y su influencia ya no parece tan extendido. Se investigará como está retratado el caos político del estado español republicano de post-guerra en la novela, y se comparará parcialmente con el estado de Franco en la realidad.

Posteriormente se tratará el tema de las mujeres y cómo están retratadas en la novela, puesto que parecen ser reivindicadas en la República. Luego se tratará de analizar el asunto de los ciudadanos como los perdedores reales, un tema que se encuentra en ciertos sitios de la novela, específicamente hablando de los refugiados en Francia y los ciudadanos de la República que sufren de la escasez de comida. Finalmente se comparará los retratos de Prieto y Besteiro con los de Franco y Serrano Suñer y si la narración se muestra igual de neutral frente de los dos lados de políticos. Se ha elegido estos temas por ser asuntos que tienen bases históricas que influyen en la narración y que se puede comparar los hechos ficticios con los reales, como en el caso del comunismo, la batalla del Ebro, la política post-guerra, y la representación de los políticos influyentes. Por otro lado tenemos temas que tiene

que ver con ideología: la reivindicación de las mujeres, crítica de la Iglesia y el sufrimiento de los ciudadanos; ideas que muestran las simpatías y opiniones del autor.

Se puede preguntar cuanta información que el autor podría acceder al momento de escribir la novela. Debería haber sido muy afectado por la censura de la dictadura todavía, aunque Franco había muerto en 1975, el año anterior a la publicación. Anthony Beevor publica su obra más tarde, pero Hugh Thomas publicó su libro sobre la guerra en 1961, entonces, ¿se podría conseguir este libro en España en esta fecha? ¿Daría tiempo para conseguirlo? ¿O ya lo tenía? Es imposible de saber, y no se puede condenar al autor por cosas que no podía saber, sino se puede solo discutir las elecciones narrativas según la información de la Guerra Civil que tenemos en hoy día, para dar otro aspecto a la obra y verlo de manera crítica, pero todavía consciente de que puede haber faltado información para hacer la obra lo más correcto. Por esto vale tener una actitud humilde frente al autor y su obra.

## **1.2 *En el día de hoy* y el contexto de la Guerra Civil**

La novela *En el día de hoy* es un libro bastante desconocido y difícil de encontrar dado que no existen ediciones recientes. Por eso se hará un conciso resumen de la trama, para contextualizar los temas del análisis y facilitar el entendimiento de la tesis. La novela *En el día de hoy* se sitúa al final de la Guerra Civil española, pero con los acontecimientos históricos cambiados para crear un pasado alternativo. En lugar de una victoria para el bando sublevado del general Francisco Franco, gana el bando republicano. El momento crítico para la victoria republicana se destaca en la novela como la batalla del río Ebro, en la cual el bando Republicano pudo por fin recibir el apoyo bélico detenido en Francia, volviendo las ternas y provocando una situación menos favorable para los nacionales. La narración consta de un narrador omnisciente en tercera persona, que sigue a 7 personajes principales entre Abril 1939 hasta octubre 1940. La novela está dividida en tres partes: “Madrid era una fiesta (abril-setiembre de 1939)”, “El desierto de los perdedores (octubre de 1939- marzo de 1940)” y “No tener y no haber tenido (Abril- octubre de 1940)”.

Cada capítulo sigue a ciertos personajes principales de la novela y comunica cómo interactúan entre ellos, y como se conectan con la situación política. Los personajes principales son: El periodista Ernesto Hemingway, el fotógrafo Alejo Rubio, la hermana de Alejo; Simplicia Rubio, el administrador jesuita Aniceto Ortuño, el general del bando sublevado Francisco Franco, el espía del conde Ciano, Dino Salvatori y el falangista



Ramón Serrano Suñer. Los personajes pertenecen a campos políticos diferentes, con Ramón Serrano Suñer y Francisco Franco representando a los nacionales y Ernesto Hemingway, Alejo y Simplicia Rubio los republicanos. Dino Salvatori y Aniceto Ortuño se queda en el medio, pues Ortuño trabaja para los jesuitas pero simpatiza con los republicanos y Salvatori se dedica al espionaje para el gobierno italiano, pero al final de la novela los dos se unen al lado republicano y cambian de afiliaciones completamente.

La novela se inicia con la fiesta de la victoria de los republicanos en Madrid, relatando cómo se celebra el evento con un desfile. Ernesto Hemingway y su compañero Alejo Rubio documentan el desfile con todos sus participantes: algunos famosos y otros desconocidos, ambos españoles y extranjeros. También participa el gobierno republicano, encabezado por el presidente de la república, Julián Besteiro y el presidente del consejo de Ministros Indalecio Prieto. Mientras los republicanos celebran su victoria, el bando sublevado y sus partidarios intentan escapar de la península ibérica, llegando a Portugal miles de personas, y junto a ellos llegan Franco y sus oficiales. Con la ayuda del gobierno portugués pueden los instigadores de la rebelión huir a Cuba y vivir en exilio bajo la protección de Fulgencio Batista. Pero no todos han aceptado la derrota. Personas influyentes dentro del gobierno italiano intentan animar otra vez a los rebeldes, prometiendo apoyo a Franco si vuelven a la lucha. Pero el ánimo luchador de Franco ha sido dañado por la derrota y no parece tan fácil reclutarle.

El nuevo gobierno republicano encuentra que todos los problemas no han sido solucionados solo porque han ganado la guerra, sino que la lucha sigue al interior del bando republicano: Los comunistas están divididos por culpa de la influencia estalinista y trotskista, los anarquistas quieren revolución y los socialistas tienen el poder en el gobierno pero tienen que contentar a todos los otros grupos. La violencia continua con disturbios por las calles y atentados contra el ministerio, mientras corren rumores que el *Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos* (NKVD) sigue manteniendo *checas*, centros de detención e interrogación, en territorio español.

Ernesto Hemingway y Alejo Rubio siguen los acontecimientos que están pasando, intentando retratar la nueva España. Aniceto Ortuño da otra visión, enfocado en los hechos de la Iglesia y las radiodifusiones falangistas desde Berlín. Simplicia muestra un retrato trágico de su familia destruida por la política y la enfermedad. Estos personajes se relacionan de diferentes maneras durante la novela: Simplicia es la amante de Ortuño, quien luego se hace amigo de Ernesto Hemingway y Alejo Rubio. Franco intenta volver a la lucha,

pero le falta ambición, y pasa igual con su suegro Serrano Suñer que no se puede relacionar con los falangistas nuevos. Dino Salvatori entra España para sembrar discordia, pero acaba cambiando de lado, simpatizando más con los republicanos que con los facciosos italianos, haciéndose amigo de Ortuño y luego de Hemingway, pero solo después de maquinar un atentado contra Dolores Ibárruri por órdenes del conde Ciano, subordinado de Mussolini.

La novela se acaba con la entrada de los Nazis en España que luego llegan a Madrid. Los ciudadanos quedan abandonados por los políticos que están conscientes de que no queda nada que hacer. El país ya no tiene fuerza para luchar y enfrentarse con más muerte y menos contra un enemigo tan poderoso como Hitler. El gobierno abandona el país, sin enfrentarse con los alemanes, dejando a los españoles a la merced de los Nazis. Hitler había intentado reclutar a Franco para usarle como caudillo para la invasión, pero el general, ya cansado de luchar y sin apoyo falangista, no figura en la conquista alemana.

## 2. Análisis

### 2.1 La batalla del Ebro y La victoria republicana

La novela tiene una cita interesante antes del primer capítulo de la novela, pero una cita que el autor ha cambiado de manera que introduce al tema de historia alternativa de la novela:

“En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército faccioso, han alcanzado las tropas republicanas sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.  
– el presidente de la Republica, Azaña. Madrid, 1 de abril de 1939.” (7)

Esta cita es una versión alternativa del texto que escribió Franco en la realidad cuando ganaron los nacionales la guerra (Thomas Hugh, 915). En la versión de Torbado se destaca que Azaña, el presidente de la República, es el autor y se habla de que los facciosos han sido derrotados por los republicanos, al revés que en la historia real donde Franco era el autor del texto. La novela ha sido nombrada por la primera frase de este texto, relacionando el título con la derrota republicana, pero cambiando los hechos por dentro de su obra. Usando el texto casi exactamente igual de como era en la realidad, produce la sensación de un mundo alternativo, donde todo es lo opuesto desde este punto histórico. Esto sitúa al lector directamente en el contexto de la novela; el fin de la guerra, pero con una victoria republicana en cambio de la nacionalista; prepara al lector para la historia alternativa a través de invertir los datos de esta cita y muestra que lo interesante de la novela tiene que ver con lo que hubiera podido pasar, no lo que pasó.

En la Guerra Civil Española, la batalla del Ebro en el verano del año 1938 fue un evento importante para la dirección de la guerra y en la novela de Torbado está usado como punto de cambio histórico: desde la historia real a la historia alternativa. No hay ninguna indicación de que acontecimientos históricos anteriores a aquella batalla hayan sido cambiados para su beneficio narrativo. Así que la historia es igual antes de la batalla en ambos, la realidad y la novela, pero durante la batalla en la novela se inicia el cambio que lleva la historia a la ficción. En la historia real, el iniciativo de la ofensiva republicana, llamada la batalla del Ebro, vino del presidente del ministerio Negrín, que planeaba ejecutar una acción de diversión contra los nacionales que estaban acercándose. El objetivo era de

cruzar el Ebro en varios puntos, y para conseguir esto se creó el batallón *Agrupación Autónoma del Ebro*, bajo el mando del general Modesto, que al lado de otras compañías tenía el objeto de recuperar la comunicación con Cataluña e interrumpir el contacto nacionalista con el levante (Thomas 1977: 835). La batalla iba a tener valor de propaganda para los comunistas, que en su prisa no había aprendido nada de los fracasos militares anteriores en Teurel y Brunete, donde la táctica republicana falló (Beevor 2008: 399). Desgraciadamente los republicanos usaron la misma táctica en el Ebro, descartando intentar interpretar la táctica nacionalista (Thomas 1977: 838).

La ofensiva se inició por la noche entre el 24-25 de Julio; las fuerzas cruzaron el Ebro con pequeñas naves y puentes de pontones. Los nacionales se dieron cuenta de que los republicanos estaban cruzando el río y se prepararon para contratacar. Las tropas republicanas no podían traer tanques pesados porque no tenían puentes de hierro, y los aviones estaban bombardeando los puentes de los nacionales, dejando algunas brigadas vulnerables (Thomas 1977: 841). Ninguno de los dos lados quería ceder territorio, y la lucha continuaba duramente durante los días calurosos de verano, ambos por tierra y por aire (Thomas 1977: 843). Con la ofensiva subían también las esperanzas de una victoria, dentro del grupo republicano (Thomas 1977: 844). La primera semana de la batalla acabó siendo muy dura y los republicanos perdieron tanto recursos como soldados. Una táctica que usaba Franco para destruir los puentes de pontones de los republicanos era abrir las esclusas de río. Los bombardeos de los nacionales causaban muchos fallecidos entre las tropas republicanas, y encima se propagaban enfermedades en las trincheras, aumentando la pérdida de soldados (Beevor 2008: 402-403).

La batalla del Ebro continuaba durante el verano: los dos lados cerrados en una lucha de resistencia. En septiembre estaba la frontera hacia Francia todavía cerrada y los republicanos no podían conseguir más material bélico, pero los nacionales también recibían menos apoyo también, puesto que los alemanes se centraron en la lucha de Checoslovaquia (Thomas 1977: 848). Durante la lucha, se juntan los gobiernos de la *Convención de No Intervención* para negociar la expulsión de combatientes voluntarios internacionales en ambos bandos. Llegaron a un acuerdo de expulsar 10 000 voluntarios de cada lado, algo que tenían que realizar mientras la batalla del Ebro continuaba (Thomas 1977: 847-852). Los nacionales tardaron hasta el 30 de octubre en preparar su contra-ofensiva. Comenzaron a reconquistar el territorio de los republicanos poco a poco; llegando a empujar su enemigo al otro lado del Ebro otra vez. La última retirada de los republicanos se ejecutó el 18 de noviembre. Ambos bandos del conflicto perdieron muchos recursos, entre 50 000-60 000 personas en cada lado,

pero los republicanos perdieron más aviones, sobre 130-150, sin poder sustituirlos (Thomas 1977: 855).

En la novela de Torbado este acontecimiento empieza de la misma manera como en la realidad, pero acaba de manera completamente diferente. En la novela la batalla del Ebro está mencionado en varias partes por varios personajes, pero en el capítulo 17 (220), el personaje de Ernesto Hemingway rememora sobre la batalla. Este relato solo se enfoca en ciertas partes de la batalla, las que para el personaje parecen las más importantes e impresionantes. También da la razón por la cual los republicanos podían ganar; la reposición de material bélico a través de la frontera francesa. Igual como en la realidad, las brigadas cruzaron el Ebro la noche entre el 24-25 de julio, pero se señala aquí que era “[...] la primera noche de la victoria” (221). No menciona mucho sobre la temporada de agosto-setiembre, solo que fue un “auténtico infierno” (221). Se puede interpretar que la novela sigue la historia real aquí, como en la realidad la lucha era muy dura cuando los dos lados intentaban a resistir su enemigo. El hecho de que la persona real de Ernest Hemingway presenciaba la batalla en la novela se ve que es verdad según ambos Beevor y Thomas y que llegó por agosto (Beevor 2008: 407) y se fue con la retirada del Ebro, uno de los últimos en cruzar el río (Thomas 1977: 855).

La transición de la historia viene cuando Hitler está ocupado con sus luchas en Centroeuropa y no le interesa tanto enviar apoyo a Franco, y a este punto el autor se aprovecha de este hecho real para combinarlo con un evento ficticio: la frontera Francesa se abre otra vez, dejando pasar gran cantidad de material para los republicanos, algo que para el autor constituye lo que cambia la dirección de la guerra. Después de la apertura y la victoria del Ebro, cuenta Hemingway que las tropas republicanas de Líster y Tagüeña podían seguir reconquistando el país, cortando “el brazo que los facciosos poseían en Levante” (223). Franco no se rendía, aunque sus generales fueron derrotados, y tenía que retroceder de ciudad a ciudad, pues Franco seguía con la esperanza de que Hitler podía llegar hasta el lago de Sanabria para poder ayudar a los rebeldes, pero esto en vano. Hitler ya no quería relacionarse con una derrota nacionalista y había retirado la Legión Cóndor de España, algo que fortalece la idea de un bando nacionalista menos fuerte (225-226). Negrín, presidente del ministerio, ofrece perdón a los soldados nacionales si deciden desertar. Pero no se rendían todos, igual como sucedían con los republicanos en la realidad, sino que huían a través de la frontera portuguesa, a tal de como huían los republicanos por la frontera francesa en la realidad (Beevor 2008: 434-435, 440, 449). Los republicanos tenían tantos prisioneros que Prieto

decidió liberar parte de ellos, al menos los que no habían luchado con ningún grado militar (226). Un gesto de empatía que Franco no hizo en la realidad, sino que el estado nacionalista perseguía a todos los que habían luchado con los republicanos o que guardaban simpatía para la República (Thomas 1977: 923). Esta acción de Prieto y Besteiro les muestra como personas admirables y compasivas.

Según el personaje de Hemingway parece que los republicanos recibieron poca resistencia de los nacionales después de aquella batalla y la imagen que pinta parece ideal en comparación con la realidad de la guerra. En la realidad, los republicanos podían resistir bastante bien en ciertos sitios, pero era por mala estrategia que quedaban peor después de la batalla del Ebro, pero igual, según Beevor, fue este punto lo que cambió la dirección de la guerra también en la realidad (2008: 484). Pero no era realmente solo la falta de material bélico lo que debilitó a los republicanos. En el libro de Beevor se menciona que según el coronel Segismundo Casado la propaganda del lado republicano provocaba altivez entre las tropas y no reconocían sus errores (Beevor 2008: 286-287) y entonces no podían seguir una táctica racional. Beevor destaca además, que los republicanos estaban luchando hasta el fin por salvar sus ideas y existencia, algo que provocaba tanto miedo que se transformaba en un tipo de coraje, pero añade que ni eso podía evitar una derrota por culpa de la falta de material y soldados y que en la batalla del Ebro perdieron tanto de estos que una derrota fue inevitable (Beevor 2008: 486). Esto apoya la idea de Torbado de que un incremento de material bélico hubiera podido salvar los republicanos. Pero según Beevor los republicanos hubieran tenido mejor probabilidad de victoria con otra estrategia, por ejemplo el uso de defensa convencional y ofensiva guerrillera (359).

Otra voz, la de Barbara Colberg, argumenta que las acciones del *Partido comunista de España* (PCE) tienen gran parte de la culpa de la derrota, y que formaba un obstáculo para la lucha unida. Los seguidores del PCE querían unir los grupos, pero solo para seguir su propia dirección política, y querían hasta eliminar los anarquistas y el *Partido Obrero de Unificación Marxista* (POUM). Su política instigaba una Guerra Civil menor dentro de la Guerra Civil (Colberg 2007: 51-53). Heywood discute también las razones por las cuales perdieron los republicanos y anota que las tropas nacionales estaban mejores organizadas que los republicanos, que tenían a una milicia indisciplinada e ineficaz (1989: 25). También menciona que sobre la mitad de 1938, los nacionales poseían la mayor parte de las zonas de producción alimentaria (1989: 26). Además había tanta diferencia económica entre las zonas, y los nacionales no solo recibieron ayuda de Italia y Alemania, sino que

empresas americanas de petróleo no tuvieron problemas de hacer negocios con Franco (Heywood 1989: 26-27). Con todas estas adversidades parece poco probable que los republicanos pudieran ganar la guerra fácilmente. Hugh Thomas está de acuerdo con las opiniones de que los nacionales estaban más organizados que tenían ayuda técnica de Alemania y que manejaban sus finanzas de mejor manera que los republicanos. Destaca también que la intervención extranjera llevó la guerra hacia una dirección diferente que si solo se hubiera quedado en un conflicto entre españoles, que la ayuda de Alemania, Italia y Rusia, prolongó la guerra y que especialmente la intervención rusa, ayudó a los republicanos a resistir tanto tiempo como pudieron (Thomas 1977: 938-941).

El autor expresa en su novela que, a través del desinterés de Hitler por la derrota nacionalista en el Ebro y la retirada de Legión Condor, el apoyo de Alemania e Italia era crucial para una victoria nacionalista. Si ellos, como en la novela, hubieran retirado sus tropas en la realidad los nacionales no hubieran tenido tanta ventaja. Se destaca que una combinación del disminuido apoyo alemán durante la batalla del Ebro y el nuevo material republicana fue lo que llevó la República a la victoria en la novela. El autor se basa en la idea de que en ese momento estaban los nacionales más vulnerables por falta de ayuda alemana. Pero igual no se sabe si las fuerzas republicanas hubieran podido aprovechar esta vulnerabilidad, y si realmente estaban conscientes de ella. Aunque Hitler no mandaba más ayuda en ese momento, no hay indicios de que permitiera que los nacionales fueron derrotados, puesto que España era una zona estratégica muy importante para el imperio alemán.

Respecto a toda esta información y estas opiniones, se puede destacar que la victoria de los republicanos parece haber sido muy sencillamente conseguido en la novela. Por un lado hubieran podido ganar la batalla del Ebro con material adicional, pero no garantizaría una victoria en la Guerra Civil, como sufrían ambos el ministerio y las fuerzas militares de corrupción. Se puede entonces especular sobre si el autor estaba consciente de esto y no quería dedicar tanto tiempo de la narración para solucionar los problemas de la guerra, o puede ser que quería que el enfoque se quedara en el periodo posterior a la victoria en cambio de la última parte de la lucha. Igual no queda la victoria tan verosímil y deja asuntos sin aclarar sobre los problemas mencionados en los estudios históricos.

## 2.2 España y la política de la postguerra

Otro asunto sobre la victoria tiene que ver con el gobierno después de la Victoria, su composición en la novela y quienes tienen la influencia política en el país. En esto existe un punto interesante sobre el comunismo, que según Torbado parece mucho menos agresivo que en la historia real (Colberg 2007: 51-52). La influencia comunista era muy fuerte durante la gran parte de la guerra puesto que la Unión Soviética estaba apoyando la república (Thomas 1977: 441). Con la ayuda soviética venía la intromisión del *NKVD*, la policía secreta rusa, (Thomas 1977: 442); dentro de poco tiempo venían también asesores soviéticos con nuevos pilotos, tenientes, especialistas de tanques, instructores de vuelo, que tenía también el objetivo de difundir propaganda (Thomas 1977: 446-445). La influencia comunista solo se aumentó mientras la guerra se desarrolló y cuando se inició la batalla del Ebro la república tenía un ministerio dirigido por Juan Negrín que estaba muy influido por la Unión Soviética (Beevor 2008: 314, Thomas 1977: 665). Por esta influencia, los opiniones en oposición del comunismo estalinista fueron muy reprimidos durante el ministerio de Negrín (Beevor 2008: 348) y las tropas sufrieron las consecuencias de esta represión, tanto que soldados no-comunistas a veces no recibían asistencia médica y los tenientes que no querían ingresar en el PCE no recibían suministros ni material bélico nuevo (Beevor 2008: 353).

Durante la última parte de la guerra, controlaban los comunistas gran parte del poder militar de la república (Beevor 2008: 385). Según Beevor la estrategia fue un acuerdo entre Negrín y los comunistas, pero el General Rojo y su estado mayor recibieron la culpa por el fracaso. Los comunistas eran los que instaban resistencia contra los nacionales (Beevor 2008: 411, 437) y no tenían por qué dejar el gobierno en otras manos que las de Negrín o un líder comunista. Pero en la novela Negrín dimitió su puesto en el ministerio sin mucha explicación porque, solo que no quería “[...] verse lastrado en la paz por los pactos, las concesiones y los errores inevitables en la contienda [...]” (27) y Prieto ha regresado y ha sido nombrado presidente del consejo del Ministerio mientras Julián Besteiro es nombrado presidente de la república. La resignación de Negrín parece precipitada, ya que tenía un puesto alto en el ministerio y tenía poder que solo se aumentaría con la victoria. Se podría entender si dejara el puesto por una derrota, lo que tampoco hizo Negrín en la realidad, puesto que se quedó con el título de primer ministro hasta el exilio (Thomas 1977: 921). Pero una victoria de un primer ministro apoyado por los comunistas podría ser importante para la propaganda comunista.



Todavía hay comunistas en el ministerio de la novela, pero en forma de Dolores Ibárruri “La pasionaria”, como compromiso al PCE y los rusos (115). Todavía se hablan de las *checas* y el NKVD, pero parecen un problema más lejano, los comunistas casi parecen tener solo un poco más de poder que los anarquistas. Esto se podría relacionar con la ola de anti-comunismo que surgía en el país según las represiones de *Servicio de Información Militar* (SIM) y el PCE, algo que se veía especialmente dentro del ejército y después de la batalla de Teurel (Beevor 2008: 373). También el interés disminuido de Stalin podría ser la razón por la cual los comunistas no son tan poderosos en la novela, ya que Stalin se preocupó más por China y Japón en este punto de la historia (Beevor 2008: 349). Si estas opiniones se aumentarían, se podría ver que el poder comunista se disminuirá, pero como ya se ha mencionado, los comunistas tenían el poder militar bajo su mando, los de la oposición tendrían que sacar muchos tenientes de sus puestos o reclutarles a otros partidos para hacer algún cambio del control.

Se menciona en la novela que los comunistas tienen el poder militar, o que parece que lo tiene, ilustrando que puede ser que el poder militar de los comunistas no es tan grande ya (94). Como Negrín se relacionaba con los soviéticos sería muy impopular por los crímenes contra no-comunistas; la razón por su resignación puede ser, aunque él mismo pensaba que se seguiría un comunismo más aplicable para España, y menos como el comunismo estalinista (458). En la novela se menciona solo que los grupos políticos diferentes se contentaron con pedir carteras ministeriales para ser aceptados por los socialistas en el gobierno, como si todo el poder realmente estuviera con los socialistas que apoyaban a Prieto y Besteiro (142).

Parece que la novela muestra un gobierno más ideal y neutral, donde no se muestra un gran conflicto entre el comunismo y el socialismo de Prieto y Besteiro al inicio. Quitando a Negrín de la novela deja espacio para otros políticos que da otra imagen de la República de post-guerra. Los comunistas tampoco han desaparecido, como se ve al final de la novela cuando provocan disturbios, sino que parece que no tienen las mismas ventajas que durante la Guerra Civil. La pasionaria, Dolores Ibárruri, juega un papel importante en la novela como representación de los comunistas (115). Con el asesinato de la Pasionaria vuelve el caos instigado por los comunistas, que quieren vengarse de los “Anarquistas burgueses, Trotskistas traidores y los Socialistas fascistas” (335) y esto coincide con el acercamiento de los alemanes (342). La novela muestra a los comunistas, junto a los anarquistas, como los que crean inestabilidad en la República, valorando su papel de manera negativa dentro del texto.

Parece, según la novela, que los comunistas no tienen tanta importancia, sino que la narración quiere elevar a los socialistas, que en este caso son menos extremos y más receptivos frente a otras influencias políticas. Se puede especular que la razón por la cual los comunistas no tienen tanta importancia en el texto viene de opiniones propias del autor, que no simpatiza con los comunistas influidos por la Unión Soviética, sino que quiere dar el enfoque a otros poderes políticos como Besteiro y Prieto, con la Pasionaria como compromiso entre los diferentes lados.

El opinión expresado por Alejo Rubio sobre el asunto del gobierno trata de que nadie quería gobernar, y en cambio esperaban ver el fracaso de los socialistas (108). Un punto válido, puede ser que el PCE no quería el poder oficial, pero el fanatismo del comunismo parecía no preocuparse por esto, como Negrín y sus aliados no querían rendirse aunque estaban perdiendo la guerra en la realidad. Un personaje secundario opina que piensa que los comunistas no están nada contentos con solo tener gente en el ministerio, sino que quieren aún más poder, que “se han quedado con buenas tajadas, pero quieren todo el guiso.” (57). El poder comunista es un tema de discusión durante la novela, pero no se da nunca la verdadera razón por su traslado a las tinieblas.

El caos político interior que había entre los republicanos antes de la guerra parece volver poco a poco en la novela, cuando los nacionales ya no son una amenaza directa y conocida, aunque hay ciertos rumores de que los italianos tienen planes de una invasión (58). Parece que el nuevo caos político está inspirado por lo que estaba pasando antes y durante la guerra. Los diferentes grupos revolucionarios no podían unirse completamente bajo un ideal; lo que sí consiguieron los nacionales, cuyo único objetivo era el de destruir la República (Heywood 1989: 22). La primera señal de la continuada polarización viene con un atentado contra el Primer Ministro Indalecio Prieto quien sale sin ser herido, mientras que el asesino sigue desconocido y libre, hecho que provoca el surgimiento de rumores sobre quien lo hizo, y todos acaban acusando a todos entre los grupos políticos, cada uno proclamando lo que piensa: que era una facha, trotskista, anarquista o comunista (52-53).

Se habla también de censores rusos que están limitando la información transmitida en el radio o en los periódicos, especialistas que han venido de la Unión Soviética y también de los servicios secretos de Rusia, que son muy evasivos (52,65). Esto muestra que aunque los comunistas no mandan en el gobierno entero, están todavía en las sombras, como una amenaza contra los ciudadanos y no de contra el estado. Existe también desconfianza contra Besteiro, Prieto y su ministerio, igual entre los intelectuales como entre la gente de la

clase baja. Durante su cita con Hemingway, Prieto expresa que los que mandan en España son los partidos políticos (140), algo que fortalece la idea de un continuado caos político desde el inicio de la segunda República. Se habla de que “Los partidos políticos vomitaban diariamente sus proclamas.” (64).

En comparación con la victoria nacionalista parece la República inestable; como si pudiera haber otra rebeldía. Empiezan a romperse las relaciones entre los grupos republicanos. La narración sigue con esta idea de cómo si sin un enemigo común, los diferentes grupos quisieran hacer su propia revolución (52). Se destaca al inicio de la novela que “a los luchadores cualquier gobierno les parecía bueno con tal que fuera republicano” (32), un hecho que parece cambiar muy rápidamente cuando progresa la narración. Los nacionales en cambio sufrían poca polarización en la realidad, gracias a las acciones de Franco, quien acabó con quitar toda la oposición. Cuando el objetivo común de los nacionales había sido conseguido, Franco actuó rápido para que no hubiera caos político. Dio puestos políticos y militares a las familias y nobles que le habían apoyado, sin embargo algunos seguidores de la monarquía y algunos generales como Yagüe y Quiapo de Llano, no estaban contentos con el mando de Franco. La solución de Franco era dar a conspiradores potenciales puestos de prestigio, pero en diferentes sitios donde tendrían problemas para conspirar con sus aliados. Los falangistas más leales a José Antonio Primo de Rivera también fueron desplazados como embajadores al extranjero, o se quedaban en España con puestos en sitios aislados (Beevor 2008: 460). Así no tenía oposición y podía mandar de su propia manera como dictador.

Queda ira contra los nacionales en el país post-guerra de la novela, están tratados como el enemigo más horrible del mundo, quienes no merecen clemencia ninguna, y esto se nota según los personajes. Alejo Rubio expresa su desprecio por los que quedan: “Queda mucho facha suelto por ahí. Veras cuando empiecen las investigaciones, pollo. Van a reventar las cárceles. [...] tendrían que fusilarlos a todos por traidores” (25). Se puede intuir que estas opiniones también las habían entre los partidarios nacionales en la realidad, como la violencia contra los republicanos era muy fuerte. Respecto a esta información se puede asumir que la narración ilustra la idea de que no importa quien gane, sino la gente siempre va a querer que más sangre fluya como represalia, algo que realmente preocupa al General Dávila por los nacionales, quien está consciente de que los abusos hechos por nacionales serán vengados (41).

Pero en la República de Besteiro existe más clemencia que en el estado de Franco, y el nuevo gobierno llega a mostrar simpatía por los falangistas fanáticos como Dionisio Ridruejo, quien según la novela se rindió voluntariamente. Como prisionero Ridruejo, su personalidad afecta a los ministros que sienten compasión por él, y una parte de ellos quiere salvarle de ser fusilado como enemigo de España e intentan convencerle de que el falangismo es algo malo (179-180). Álvaro Albornoz tiene el puesto de ministro de reconstrucción, un hombre que mostraba simpatía por los falangistas fallecidos y había mandado que los nombres de ellos fueran grabados en lápidas en las Iglesias de las zonas donde estaban los nacionales antes de la derrota (179-180). Pero se piensa diferente entre los ciudadanos y hay algunos que piensan que el gobierno perdona demasiada gente (56). Esto mantiene la idea de neutralidad en el discurso, ya que alguien de cualquier lado puede ser violento, incluso los que no son soldados. En la realidad había represalias muy sangrientas en la España de Franco (Ruiz 2009: 450) y esto en comparación con las pocas represalias en la República de la novela, provoca una imagen de un gobierno muy humano.

Beevor discute brevemente, en su libro sobre la Guerra Civil española, cómo hubieran sido las represalias si hubieran ganado los republicanos; destacando que se dice que los ganadores siempre matan más, y que da igual que política sigan. Si hubiera ganado un gobierno comunista habría habido muchos muertos, también según la historia del idealismo paranoico de los estados con dictadura comunista. Pero dependería también de si sería comunismo estalinista o comunismo español como quería Negrín (458). Según esta información se podría decir que el gobierno republicano de la novela es muy idílico, y no tan realista como la imagen presentado por Beevor. Pero tampoco se puede saber exactamente lo que hubieran hecho los republicanos en caso de una victoria, pero es claro que debería haber algo de represalias por lo que habían hecho los soldados nacionales contra los ciudadanos republicanos.

Cuando Hemingway queda con Prieto para discutir el asunto de sus amigos inocentes detenidos y de que todavía existen checas, Prieto casi lo niega todo como propaganda fascista. Pero sí confirma que lo de las checas puede ser verdad, pero que él los está intentando cerrar (139). Si existen checas en el país se puede suponer que siguen el mismo camino de represión contra no-comunistas como durante la guerra (Beevor 2008: 121, 118), y entonces el país no está libre de opresión como la victoria da la impresión de simular, un mensaje que parece muy importante para la novela, que busca la neutralidad de esta manera; mostrando una República acosada por problemas interiores.

No se discute el tema de trabajos forzados en la novela, táctica de opresión que usó el régimen nacionalista de Franco en la realidad, anterior a y después de su victoria. La dictadura de Franco forzó al menos 600 prisioneros políticos a construir el memorial de guerra llamado *el Valle de los Caídos* en la provincia de Madrid (Ruiz 2009: 419). Pero los republicanos no eran inocentes en esto; mientras los nacionales empezaban usar prisioneros de guerra para trabajo forzado, también el SIM y el *Dirección General de Prisiones* (DGP) usaban labor forzado en sus campos en la zona república, primero como método de disciplinar a los combatientes y luego para prisioneros nacionales, como manera de rehabilitarlos del fascismo (Ruiz 2009: 423-424). No se habla de ninguna continuación de estos campos en particular en la novela, sino que el foco está en las checas que se menciona, y que siguen bajo el mando del NKVD, más que el propio gobierno de Besteiro y Prieto. Se puede entender entonces que una victoria republicana sería mejor para los perdedores según el autor.

La novela acaba con la entrada de los alemanes a España, un hecho que se puede relacionar con la idea real de que Hitler quería controlar el estrecho de Gibraltar (Thomas 1977: 355) y para poder rodear a las tropas inglesas en Gibraltar (Cavendish 2005: 611), además para interrumpir la comunicación entre Inglaterra y Francia (355-356), plan que incluso se destaca en la novela (350). En la realidad España nunca participó en la Segunda Guerra Mundial debido a que Franco proclamó al país como neutral, aunque Hitler intentaba motivar Franco a participar. Pero la obstinación del Generalísimo fue demasiado para Hitler, que según el fracaso de persuadir a Franco en una charla de 9 horas, dijo que prefería sufrir el dolor de sacar tres o cuatro dientes antes de volver a hablar con Franco (Cavendish 2005: 611). En la novela pasa algo parecido cuando Franco visita Hitler en Berlín, y Hitler se enoja por la actitud tenaz de Franco en no dar respuestas directas y en cambio torcer la discusión y las palabras del otro de manera persistente (256). Al final de la novela Salvatori confirma que Franco no se unirá a Hitler para invadir España, sino que está fuera del juego por falta de apoyo entre los falangistas y sus antiguos amigos (344). En cambio entra los alemanes solos a España, y puede ser que haya españoles falangistas o fascistas pero nunca se lo destaca en la narración. El gobierno huye a Londres y ni Besteiro se queda (357), como hizo en la realidad cuando vinieron los nacionales a Barcelona (Beevor, 449). Con la invasión eminente el gobierno había establecido que no harían resistencia contra los alemanes, sino que los dejarían entrar y llegar a Gibraltar. La lógica de esto viene de que España ya es un país gastado; que la gente no tiene material ni fuerzas para resistir al ejército alemán. Se destaca que el gobierno prefiere que no muera más gente (356). Salvatori comenta que la única manera de resistir a

este punto será pasarse a ofensiva de guerrillas (360), la misma táctica que aconseja Beevor que deberían haber usado los republicanos en la realidad contra la amenaza nacionalista (2008: 359).

### **2.3 Reivindicación de las mujeres**

En la novela de Torbado se dedica cierta parte al tema de la reivindicación de las mujeres y su libertad, algo que choca con la idea tradicional de los nacionales sobre el estatus de la mujer en la sociedad. Según las ideas de los nacionales y Franco, la mujer debería quedarse en casa (Beevor 2008: 461), una idea que la República de la novela no promociona. Sino que la novela muestra mujeres que han roto con las convenciones tradicionales, las cuales mantenían la idea de que una mujer tiene su puesto en el hogar cuidando a los niños. En cambio siguen un camino moderno en la novela, donde las mujeres pueden participar activamente en la sociedad: trabajando y moviéndose fuera de casa (Nash 1999: 21-23), hasta participar en la defensa del país. Como ejemplos de mujeres de la República hay dos personajes femeninos influyentes en la narración: la prostituta Sim y la política La Pasionaria. Pero la primera impresión de libertad femenina expresada por la novela y valorada de manera positiva es la ficticia brigada Victoria Kent que marcha con el desfile de la Victoria en Madrid. Había brigadistas femeninas en el ejército republicano en la realidad (Nash 1999: 63), pero no se ha encontrado prueba de una brigada conformada enteramente por mujeres.

La historia de la brigada Victoria Kent muestra coraje y da una visión de las mujeres como fuertes y capaces de luchar. Según la narración eran mujeres asignadas a los servicios médicos y de intendencia, pero que durante la liberación de Salamanca recogieron las armas de sus compañeros caídos y ayudaron derrotar a los nacionales, algo que solo pasó en la novela y no en la realidad. Eso es toda ficción, pero ilustra una visión positiva de mujeres en la novela, que en general se enfoca mucho más en los personajes masculinos que en los pocos personajes femeninas. La brigada esta celebrada por el público, que aplaude y se siente orgulloso por estas mujeres valientes. Incluso tienen un himno dedicado a su acción heroica, y este himno está cantado por la actriz ficticia de Delia Sánchez, otra mujer que aprovecha su libertad en la República y camina con la Brigada y las mujeres que saltan a la calzada y se unen al desfile. Esto parece toda una celebración de la fuerza femenina, donde la novela ilustra este juego de libertad femenina para mostrar que tal vez una República continuada hubiera sido ideal para las mujeres modernas de esta época.

Una mujer influyente en la política de la novela es la Pasionaria, Dolores Ibárruri, mujer que existió en la realidad como política comunista. En la novela es representante del PCE y tenía simpatía hacia la Unión Soviética durante la victoria (94-95) y hasta que Stalin se alió con Hitler (279). Figura ella como personaje político y como ministro en el gobierno victorioso, continuando así con la participación femenina en la política de España en la segunda República (Àlvarez-uría 2013: 633). Ella aparece como un personaje digno y con mucha influencia, no solo con los comunistas, sino como ministro de relaciones sociales en el gobierno provisional. Descrita en la novela como que se sentía un poco madre de todos los soldados (28), da la impresión de ser una mujer cariñosa. En la novela se le resalta por su fama de ser una oradora hábil y directa. Su papel como símbolo comunista también viene de la realidad, como era una de los diputados más destacados del PCE (Thomas 1977: 9). Su muerte hacia el final de la novela es uno de los hechos claves de la narración, puesto que provoca las manifestaciones y violencia comunista. En la realidad estaba ella muy en contra de Prieto antes de la batalla del Ebro, y hacía discursos para manchar la reputación de él como ministro que no se doblaba por las ganas de los comunistas. Entonces se podría imaginar que no fue tanto la idea de Prieto como de Besteiro a ponerla en el ministerio. Pero funciona no solo como símbolo comunista, sino como personaje fuerte femenino, y luego como mártir para los dos lados. Ni los que se oponían a los comunistas, como Hemingway, querían que le pasara algo de este tipo a ella (276). Según Alejo su valor venía de que ayudaba a la gente modesta y de su papel en la guerra para animar a las fuerzas (276). En la novela, durante la fiesta de despedida para los últimos brigadistas internacionales, hace un discurso en el que se dirige a las mujeres de España, otro aspecto que incluye a las mujeres en la sociedad fuera de casa. Según Thomas, la Pasionaria representaba la idea de la revolución femenina en un país católico, donde valoraban mucho a la virgen (Thomas 1977: 9), y se sigue usando el personaje de esta manera en el libro según su puesto en el gobierno, su participación en las fiestas de la victoria, sus discursos y por ser candidata en las elecciones. Después de su asesinato asume Victoria Kent su puesto ministerial (286), hecho que señala que la dirección política de la República sigue incluyendo mujeres, como empezó con Federica Montseny en 1936 (Bevor 2008: 207)

Simplicia, llamada Sim, es el único personaje clave femenino que se puede seguir en la novela, aunque se dedica menos espacio a ella y su vida. La primera introducción del personaje se encuentra en el primer capítulo, cuando va al desfile de la victoria con su amante Ortuño. Allí se ve todavía el miedo que tienen por ser vistos juntos, ella una mujer

divorciada y que se ha dedicado a la prostitución, y el un anticuario y católico fiel. Pero parece que Ortuño es quien se preocupa más por su reputación (16, 18, 20). Parece que a Sim no le importa tanto lo que piensa la gente, ni su hermano (18), parece que ha dejado de sentir vergüenza, y así parece más una mujer libre. Pero este personaje también ilustra la tragedia de la guerra: perdió a su hijo por una enfermedad, y su marido se volvió medio loco y se fue a luchar con los anarquistas sin dejar huella de si vive o no. Abandonada y sin dinero tuvo que buscar otra manera de mantener su vida, y por un tiempo breve, la vida de su hijo (82-83).

Aunque Sim no es una mujer modélica desde el punto de vista católico, ni como luchadora de una brigada republicana, expresa la realidad dura para las mujeres de esta época; la forma como destruye las guerras a las viudas y a las madres. La narración intenta simpatizar con mujeres como Sim, relatando su historia y como pierde a su hijo y a su marido. Otro ejemplo de mujeres desesperadas son las prostitutas del castillo de la Mota. Ernesto Hemingway y Alejo Rubio visitan este castillo, que ha sido transformado en un burdel lleno de mujeres sin puesto en el mundo, prostitutas o mujeres sin familia ni trabajo (168-169). Ernesto entra con esperanzas de encontrar un burdel normal, con mujeres que se dedica al oficio por gusto, pero encuentra otra verdad no tan bonita. Averigua que las mujeres allí no quieren trabajar de esta manera, que preferían llevar otras vidas, pero que no pueden. El protagonista americano relaciona esta información con lo que ha dicho anteriormente un campesino, de quien se hablará luego de otro asunto, y que ellas “[...] son las que pierden siempre [...]” (170) según Hemingway, y está convencido de que ellas no quieren estar allí. A través de Hemingway se comunica al lector aún más injusticias de la Guerra Civil española a los que son más vulnerables y en este caso las mujeres.

Existe en la novela una actitud de aceptación de la sexualidad femenina y esta actitud no juzga las mujeres por liberarse de convenciones tradicionales, sino celebra la libertad femenina, algo que es de gran importancia para la reivindicación femenina. Un ejemplo es la citada brigada Victoria Kent, que sale en el desfile mostrando antebrazos y rodillas en su nuevo uniforme, mientras dejan las blusas desabotonadas (23). Están aceptadas como soldados igual como los hombres en el texto, como los héroes de la República. Se puede comparar esta libertad femenina que expresa la novela con el contrastando represión de mujeres durante la dictadura franquista. En el estado español de Franco las mujeres tenían su puesto en el hogar, obedeciendo a los hombres y cuidando la casa y los niños. La organización *Auxilio social* se encargaba de educar a las mujeres en esto y también mantenía orfanatos para niños sin padres, o que tenían padres con simpatías políticas que no eran



aceptables (Beavor 2008: 459-461). Con la segunda República venían ideas igualitarias que favorecerían cambios legislativos positivos para las mujeres: la legislación que destaca la igualdad de todos los españoles frente a la ley: prohibición de privilegio jurídico para solo ciertas personas, el derecho electoral de las mujeres, igualdad en el matrimonio y la Ley de divorcio. Además tenían las mujeres el derecho de practicar una profesión sin pocas restricciones (Nielfa Cristobal 2003: 118, 119).

Durante la sublevación, los nacionales quitaron los derechos de las mujeres introducidos por la segunda República: Anularon el derecho al divorcio y a la igualdad dentro del matrimonio y encima penalizaban actos abortistas, uso de anticonceptivos y el adulterio femenino (Nielfa Cristóbal 2003: 122, 124), intentando controlar la sexualidad femenina. Para fortalecer la idea de la madre como cuidadora de la casa, promocionaban que las mujeres casadas no deberían trabajar, sino quedarse en casa. Incluso limitaron los puestos profesionales para mujeres, promocionaban discriminación salarial y destacaban que había profesiones específicas para mujeres y hombres (Nielfa Cristobal 2003: 125, 126, 129). Como la Iglesia veía la mujer como inferior al hombre de manera física e intelectual (Gómez Nicolau 2012: 140), se ve que la poca influencia de la Iglesia en la novela deja el camino más abierto para las mujeres y la igualdad. Se puede imaginar que una persona como la Pasionaria no tendría tanto poder en un estado donde las mujeres son vistas como inferiores intelectualmente, y Sim tendría que ser viuda para toda su vida; marcada como mujer de mal oficio por la prostitución. La brigada de Victoria Kent no marcharía con los hombres en un desfile de victoria.

La novela insinúa a través de estos hechos que la idea de igualdad de los sexos hubiera podido continuar si hubieran ganado los republicanos. No hubiera habido razón para quitar los derechos de las mujeres en una República continuada, sino se puede asumir que la reivindicación feminista hubiera podido llegar aún más cerca de una igualdad ideal en una democracia como describe Torbado, donde las mujeres no están restringidas por un papel casi obligatorio de ama de casa.

## 2.4 La derrota de los nacionales y la crítica a la Iglesia

La derrota de los nacionales cae duro sobre el moral de los generales en la novela de Torbado, los soldados se refugien en Portugal o Francia y Franco deja su patria para huir a Cuba. Los destinos de los generales son variados (211) y no se observa en la novela otros que los de Franco y su cuñado Serrano Suñer. Pero mientras algunos generales se acostumbran a la derrota (148), los falangistas jóvenes no hacen lo mismo sino que siguen en exilio en Italia, esperando para volver a intentar reconquistar España (156). En algunas partes quedan bandos de soldados nacionales que se convierten en guerrilleros, algunos siguiendo el mando de José Antonio Girón (172.). Esto se parece a lo que pasaba en la realidad, pero entonces con los republicanos que formaron guerrillas para continuar la lucha (Beevor 2008: 474). Igual como los militares nacionales en la novela, los republicanos lucharon con otros grupos en la segunda guerra mundial después de su derrota. En la novela se entera de que algunos, como Queipo de Llano, se ha unido a los Nazis y Millán Astray está luchando en Angola con los portugueses (159), mientras Varela lucha en Bolivia con militares masones. En la realidad muchos republicanos se unieron a la Unión Soviética, donde también habían migrado políticos como la Pasionaria (Beevor 2008: 472-473). Algunos republicanos también se unieron a la resistencia francesa contra los nazis (Beevor 2008: 473). Los falangistas en la novela parecen sufrir la misma polarización (68, 212) como los grupos republicanos en la realidad. En la historia real la victoria de los nacionales fue seguida por una manía de centralizar el poder político y no dejar ideologías extranjeras extenderse dentro del país, la única polarización falangista viene de los Camisas Viejas, pero Franco los manejaba de manera que ellos no eran una amenaza a su poder (Beevor 2008: 456, 460). En el ficticio estado republicano esto no pasa, sino la libertad de expresión y de ideologías causa aún más caos político.

Luego vuelve otro actor de fuera para sembrar aún más desdén entre los grupos políticos de la República: los facciosos de Italia y Alemania. Al inicio de la novela declara António de Oliveira Salazar a Franco, para consolarle en su derrota, que:

Estoy seguro de que volveré a verlos muy pronto, incluso antes de lo que creemos... Van a devorarse entre sí. Y luego solo tendrán que regresar ustedes para enterrar la carroña. Los conozco bien y no me equivoco. Van a disputarse como perros el banquete de la victoria. (50)

Este comentario explica para el lector que la lucha no ha acabado, y que una victoria no significa paz, aunque Salazar puede estar equivocado, su discurso da algo siniestro a la narración, y con razón, porque Italia y Alemania todavía quieren tener España bajo su mando. La novela no muestra una visión optimista, sino intenta mostrar que una victoria no solucionaría todos los problemas del estado republicano. No solo quedan los conflictos por la polarización, sino que con el estado de guerra en Europa, no hay razón para que España sería dejada fuera. No han hecho como en la realidad, donde franco tenía una alianza con Hitler y luego pidió neutralidad; evitando una invasión por cualquier poder militar (Cavendish 2005: 203).

En la novela los aliados de Franco todavía no han renunciado a la lucha, las dos dictaduras de Alemania e Italia ofrecen nuevas oportunidades a Franco y sus compañeros para volver a España (156, 256). El conde de Ciano es quien tiene la responsabilidad de usar la polarización política en España para causar conflictos internos (262), y uno de estas acciones es el atentado a la Pasionaria, ejecutado por el espía italiano Dino Salvatori con la ayuda de una anarquista, quien es completamente ignorante de los autores reales de su objetivo (263). En la realidad las Potencias del Eje tenían mucho interés en España, especialmente Hitler que veía a España como el puente para llegar a Gibraltar y suprimir a las fuerzas inglesas, y como manera de llegar directamente a África (Beavor 2008: 170). En la novela pasa lo mismo, Hitler sigue interesado en conquistar España por estas ventajas, y busca la asistencia de Franco. Pero por culpa del sentido de derrotismo que invade al ex-generalísimo y parece Hitler tiene que ir a España sin un líder español. Pero es cierto que Franco no viene, dado que se destaca al final de la novela, a través de Salvatori que ya trabaja como espía para el gobierno republicano, que Franco ya no tiene un papel en la guerra por falta de apoyo de los falangistas y los militares. Además no quiere arriesgar otra derrota y ser rechazado por su patria después de todo lo que pasó en la Guerra Civil. Salvatori es el único que lo expresa, el resto de la gente escucha los rumores de que Franco vuelve con los alemanes; propaganda propagada por los falangistas exiliados en Berlín (344, 358-359). Nunca se sabe exactamente lo que ha pasado con el ex general, pero la información de Salvatori parece legítima.

La actitud contra la Iglesia en la novela no es de todo neutral, específicamente contra el cardenal Gomá, quien está ridiculizado por la narración en los pocos instantes que sale. Se ve que los personajes principales expresan actitudes negativas contra la Iglesia, e igual hace el personaje católico Aniceto Ortuño, aunque su costumbre de obedecer le entumece (306). Ortuño queda fiel a los jesuitas, para quienes trabaja y con quienes ha

crecido, pero para él parece raro que la Iglesia luchó con los nacionales y los ricos en cambio del pueblo español (123-124). La crítica de Ortuño tiene más fuerza que la crítica de por ejemplo Salvatori, quien piensa que la Iglesia solo roba al pueblo, él tiene la intención de esconder los cuadros antiguos que Ortuño está cuidando, para luego volverlos al estado español (309-311). Es más fuerte porque Ortuño es religioso y ha sido tan fiel a sus líderes, y porque ha podido observar los dos lados de la Iglesia (123). Está consciente de que los jesuitas fueron expulsados y no podrían apoyar al pueblo dentro del país, pero no puede entender cómo el resto del clérigo abandono sus fieles cristianos que luchaban sin “una sencilla bendición” (123). Ortuño ve el gobierno republicano como el gobierno legítimo del país, lo que ha elegido el pueblo, y entonces piensa que la Iglesia debe estar con la gente, no con los falangistas (124). En la realidad la Iglesia se unía poco a poco a los nacionales, aunque también había gente del clérigo en contra, especialmente en el país vasco (Thomas 1977: 512-513).

Cardenal Gomá figura al inicio de la novela, durante la huida a Portugal junto a Franco y algunos generales nacionales. En este momento se destaca que Franco y los otros quieren tener a Gomá a su lado solo para poder calmar la gente si se haría agresivos contra los generales perdedores (39-40). Su rol no parece tan importante para los militares, sino pues ellos no dan mucha atención al cardenal, algo que Gomá nota, y no le cae bien ser dejado fuera de las discusiones (46). De esta manera parece el cardenal ser tratado como un niño, alguien con menos valor que los militares, es superfluo en este contexto. Aún más ridículo recibe este personaje del narrador cuando esta introducido, en el coche de Franco por el camino en Portugal:

El cardenal, después de pensado esto, inclinó la pesada cabeza cubierta por el solideo morado sobre el crucifijo colgado al pecho y casi inmediatamente empezó a dormitar. Le vibraba la gorda sotabarba y el aire silbaba roncamente al brotarle de la boca. (40)

Es una descripción poca halagadora, específicamente lo que trata de la obesidad del cardenal y su sotabarba vibrando; no da una imagen muy ideal de este personaje, sino sirve para provocar risa sobre el clérigo. Luego cuando está decidido que Gomá acompañara las esposas de los generales a Roma para evitar el viaje peligroso a Cuba, está destacado con ironía las razones por las cuales Gomá prefiere ir a Roma en cambio de Cuba: “[...] comunicaron que el

cardenal Gomá, desdeñado la heroicidad e incluso el martirio de las catacumbas españolas, había decidido acompañarles a Roma. Al prelado tampoco le gustaban los bohíos ni las mulatas.” (50). Palabras como “martirio” y “heroicidad” señala la idea de que Gomá tiene una razón más épica para ir a Roma, mientras en la segunda frase, la idea de que realmente no le gusta “mulatas” ni “bohíos” da un toque de ridículo, que por todo lo grandioso que intenta ser el cardenal, es realmente muy práctico y egoísta; que la otra actitud es todo fachada. El cardenal Gomá de la historia real era uno de los que acaban apoyando la sublevación, aunque tardó hasta la liberación de Toledo para dar apoyo completo (Thomas 1977: 287). Estaba tan metido en la política de Franco que defendía la matanza de sacerdotes vascos por los nacionales (Thomas 1977: 512-513). En julio 1937 Gomá intentaba incitar a los demás del clérigo a apoyar a los nacionales, lo que ya había hecho otros del clérigo antes (282). Puede ser por disgusto de esta persona real que el autor le indigna con un futuro alternativo criando pájaros en Roma, que aparte vende a la gente de espectáculos, algo que para los políticos y la Iglesia parece ser de poca honradez (153). Según la narración parece Gomá más a un Bufón que un hombre respetable, juicio que no está supuesto sobre los otros personajes nacionales, sino en el caso de Franco y Serrano Suñer parece la novela comunicar la intención de ser más neutral.

## **2.5 Los ciudadanos perdedores**

Un hilo filosófico específico de la novela no tiene que ver con ningún lado político, sino sobre la gente del país y como ellos han sido afectados por la guerra instigado por culpa de un conflicto político; y la Tercera España, como está llamado el grupo de los que realmente no seguía ningún lado político (Bayó Belenguer 2014: 1). Está expresada una variación de Centro político a través de este tema: da igual si trata de nacionales o republicanos, gente ha muerto y ciudades han sido destruidas, hay enfermedades y hay hambruna, y lo habría con cualquier ganador. También la repetición histórica en todo está notada, tema expresado una vez por el personaje Alejo Rubio durante la fiesta de la victoria. Alejo ve las festividades y le recuerda lo que pasó 8 años atrás, cuando se inauguró la segunda República en España por el mismo dato como la fiesta de la victoria. Alejo dice: “muchas veces he visto esto. [...] ¿Qué va a pasar?” (27). Esto se puede relacionar con el sentimiento de Alejo de que las cosas se repiten, y no solo las cosas buenas. Están allí de fiesta, pero había fiestas anteriores que estaban seguidas por problemas y conflictos. No saben si la victoria es el inicio a una

temporada de prosperidad, o si las cosas se van a repetir y volver violentas. El lector puede ver al final de la novela que sí, las cosas se repiten, que una victoria no siempre significa paz, y que los que pierden más son los ciudadanos sin grado militar o puesto político. Según Bayó Belenguer estaban ambos los republicanos y los nacionales dañando los que realmente deberían haber protegido (2014: 2).

Otro instante donde se discute sobre los civiles dentro de la guerra surge en la segunda parte de la novela: “El desierto de los perdedores”, capítulo 12, donde Alejo Rubio y Ernesto Hemingway están de viaje en tren y se encuentran con una pareja campesina. Inician una conversación sobre las consecuencias de la guerra, en este caso la comida robada por soldados de su propio gobierno y un hijo perdido por el lado enemigo. Alejo y Ernesto intentan convencer a los ancianos que nunca pasará más injusticias, pero el hombre campesino tiene una visión diferente: “Los que mandan no quieren que les quiten el mando y los que no mandan quieren mandar. Así que todos nos empujan a matarnos a los que no entendemos la fiesta, [...]” (165). Aquí también trata la novela de la repetición de los hechos, y sin tomar partido de alguna dirección política, sino se habla de cómo están afectados los sin poder, los ciudadanos normales que siguen los órdenes del gobierno aunque los órdenes no siempre les sirven, sino contrariamente les ponen en una situación indeseable. Alejo Rubio intenta destacar que ganar era lo más importante, pero se da cuenta de que no suena bien. La respuesta del hombre sigue y comunica una realidad que los idealistas de la victoria no conocen:

Aquí nunca se ganan nada, mire usted. Y ellos ganan todo. Siempre es lo mismo, que yo estuve ya en la guerra de África. Vienen y te dicen: << Oye, tú, mata a ése, que es malo.>> <<Pero, oiga, si es vecino mío, si no me ha hecho nada.>> <<Que es malo, que te lo digo yo.>> Y te convencen y vas tú y lo matas. ¿Y sabe usted lo que pasa? Claro, usted es de la ciudad y muy joven. No lo sabe. Pues que el otro, como es el que manda, va y dice: <<Mira, como ese era malo, las tierras pa mí. Tú sigue trabajando y luego me pagas la hijuela, que la hijuela ya es mía>> Y tú te quedas a silbar por las esquinas. (165)

El sentido de que uno está matando a su vecino es muy fuerte en este contexto; un vecino es una persona con quien se relaciona de manera positiva, con excepciones cierto. Pero en la situación de una Guerra Civil, y en el vaso de esta Guerra Civil en España, se está realmente matando entre vecinos, con gente familiar que se ve cada día. La novela ilustra lo innecesario

de esta lucha entre amigos y vecinos, y como realmente es una lucha entre los que buscan el poder y los que lo tiene. Muchas veces la gente tenían que luchar para el lado que conquistaba la zona donde Vivía, sin realmente simpatizar con el idealismo de aquel grupo, pero lo hacían para sobrevivir o esconder sus ideas políticas (Beevor 2008: 125). Esto expresa también el hombre cuando explica que su hijo sufrió este destino, a causa de que estaba estudiando en Valladolid y tuvo que irse con los nacionales. El hombre acaba la discusión marcando que los que han perdido son también ellos, los que han sido usados por el gobierno cualquiera.

La novela discute este tema de manera neutral en este capítulo, dejando de pensar los términos de *nacionalista* y *republicano*, y pone el enfoque en las víctimas de la guerra: los que no tienen dinero para comer, los que no pueden dejar el país cuando quieren como Hemingway puede. Lo único que puede hacer esta pareja es buscar a su hijo e intentar traerle a casa. Incluso la madre de Alejo deja saber su opinión de la guerra y la victoria: que piensa que no hubieran pasado hambre con una victoria nacionalista (107). En la realidad no había mucha diferencia, la gente pasaban hambre también en la dictadura de Franco al inicio. La infraestructura, la industria y la agricultura estaban todas en muy mala forma y los nacionales tenían además mucha deuda a Alemania e Italia que tenían que devolver. Los precios de la comida subían mucho por culpa del mercado negro, así que se puede decir que la gente hubiera tenido hambre igual con Franco gobernando (Beevor 2008: 454-455), algo que el autor probablemente estaba muy consciente. Entonces está jugando con lo que se sabe sobre la guerra años después de su fin, porque se puede imaginar que alguien en el estado nacionalista victorioso estaría pensando que no hubieran pasado hambre si habrían ganado los republicanos.

Después de la derrota republicana en la historia real, muchos republicanos se exiliaron fuera de España para evitar la venganza de los nacionales. Como están cambiados los roles en la novela, se cuenta cómo los nacionales huyen. En la novela se ve la diferencia según las alianzas que tienen los nacionales, ellos pueden pasar por Portugal, irse a Italia, o refugiarse en Alemania, aunque parece que los últimos dos países eran opciones casi solo para militares de alto grado, como el general Yagüe que se unió a los nazis, o Ramón Serrano Suñer que se instaló fuera de Roma; mientras la mayoría de los republicanos pasaron la frontera francesa después de su derrota. Pero el autor ha pensado que también huyó mucha gente del lado nacionalista a Francia, como la novela habla de campos de refugiados en Francia, algo que en la realidad había (Beevor 2008: 462). La novela usa incluso el mismo

campo de refugiados que existía en la realidad, pero para los nacionales en cambio de republicanos: el Argeles-sur-mer (296-301).

En el capítulo donde está introducido el campo de refugiados de Argeles-sur-mer puede Franco observar la miseria que hay, y dice una frase que muestra la filosofía de la novela: “Si los rojos hubieran perdido la guerra, no los habrían tratado de este modo.” (301). Esto ilustra no solo una opinión de Franco como personaje, sino fortalece la idea comunicada por la narración de que da igual quien gana o pierde entre los políticos, porque los ciudadanos siempre pierden en una guerra. No importa para que lado lucharon los soldados, para el gobierno francés son refugiados igualmente; bocas para llenar y gente que necesita protección. Según Hugh Thomas parece que los franceses no sabían qué hacer con los refugiados, tenían problemas con los gastos y recibían poca ayuda de otras naciones, y puede ser que las condiciones horribles en los campos servía para que los refugiados volviera a España (Thomas 1977: 879). La novela intenta dar una visión neutral de la situación, de que los refugiados nacionales son iguales que los republicanos al final, y muestra simpatía por cualquiera que sufra. Realmente no se sabe lo que pasaría con los nacionales si hubieran tenido que huir; Francia era un estado democrático, aunque no daban apoyo a los republicanos en la Guerra Civil, no simpatizaban con los alemanes tampoco (Thomas 1977: 943).

Igual como la gente que se ha quedado en España sin comida o con casas destruidas, los refugiados están dejados sin ayuda de sus líderes y el poco interés que Franco mostraba para el campo de Argeles-sur-mer da la impresión de que los refugiados no reciben ayuda de los falangistas. No se habla de si los alemanes o italianos les mandan dinero como hicieron por fin Rusia e Inglaterra para los refugiados republicanos en la realidad (879). Según Salvatori los refugiados hubieran estado mejor si tenían estatus de prisioneros, y que es peor ser refugiado (290). Cuenta también que Mussolini los dejaría entrar en Italia, pero que los franceses no quieren dejarles libres (290), que al final son prisioneros pero sin los derechos que tienen los prisioneros de guerra. Los franceses propios están descontentos, porque piensan que ellos son los únicos que hacen algo con esta gente, y comunican que el gobierno español no quiere que vuelvan los refugiados (298). Se ilustra una situación injusta y trágica que realmente ha pasado, solo que muestra los roles invertidos para mostrar que los refugiados tienen poco valor y que las ideologías no importan.

Alejo expresa muy bien el sentimiento del sufrimiento innecesario de la guerra y los conflictos:



¿Qué importaban al lado de tanta miseria los proyectos del Partido Comunista, las intrigas de los facciosos refugiados en Italia, las peleas intestinas de los socialistas, los cambios de gobierno, las autonomías regionales, las presiones de la Iglesia, las bravuconas amenazas de los nazis y las promesas inciertas de las democracias? (230)

Esta pregunta de Alejo señala que puede ser que la gente sufre para nada, que las intrigas políticas no importan nada para una persona que tiene hambre, que está enfermo o que tiene que cuidar a su familia. Lo que Alejo cuestiona es si el poder político realmente vale la pena de tantos sacrificios: un tema que según la narración parece fundamental para la novela. Se puede suponer que el autor usa estos ejemplos del sufrimiento de los ciudadanos en la novela para comunicar este tema. En este caso parece que son sacrificios únicamente de los civiles o soldados sin grado, personas sin poder. Los generales derrotados o el gobierno republicano tienen dinero para poder llenar sus barrigas o para huir lejos de la miseria. Este hilo de pensamiento que se puede observar en la novela muestra simpatía para la gente en general, y neutraliza el ambiente político. Expresa que lo más importante no es que la ideología correcta gana, sino que la gente pueda vivir sus vidas en paz.

## **2.6 Los políticos y la neutralidad**

Un tema de la novela que rompe con la neutralidad tiene que ver con la idealización de Indalecio Prieto y también de Julián Besteiro, dos políticos republicanos socialistas. Estos dos personajes han recibido dos puestos de poder importantes en el nuevo gobierno, algo que puede significar todo entre que son buscadores del poder y arrebatan sus puestos, o que son idealistas con ganas de mejorar el país y proteger la gente. Pero la novela no los retrata de manera negativa, sino les hacen parecer muy simpáticos, sensibles e ideales. Indalecio Prieto era un socialista con una historia política larga desde 1918, cuando fue elegido para las Cortes por su elocuencia particular (Thomas 1977: 41). Era un parlamentario con mucho éxito, especialmente en comparación con su rival Largo Caballero (Thomas 1977: 109), otro socialista pero con ideas diferentes del socialismo (Thomas 1977: 41). Por eso es interesante que en la novela se menciona que Prieto y Caballero trabajan juntos otra vez para las primeras elecciones después de la victoria (258).

Prieto juega un papel importante en la novela como símbolo de una nueva república sin comunistas y de un socialismo moderado. Esto neutraliza el antepasado real con los comunistas como dueños del poder militar y político. La lucha de Prieto contra Negrín y sus comunistas parece haber tenido éxito. La relación de Prieto y el partido comunista era durante la primera parte de la guerra rentable, Prieto sabía que necesitaban la ayuda de Rusia, y quería usar a los comunistas para expulsar a Largo Caballero del ministerio. Pero luego se dio cuenta de que los comunistas querían quedarse con todos los recursos y empezaba a contrarrestar el PCE y el poder de Negrín (Thomas 1977: 775). La lucha acaba con Prieto abandonando el ministerio por no poder colaborar con los comunistas y por la larga campaña comunista de desbancarle, objetivo mantenido por la Pasionaria que hacía discursos en contra de él, acusándolo de ser derrotista. Esta campaña vino después del fracaso de Teurel, algo que afectaba negativamente a la actitud de Prieto (Thomas 1977: 810). Se puede asumir entonces que Prieto en el poder funciona para minimizar la influencia comunista en la narración de la novela, y reubicarla a la sombra. Se ve que Prieto no está muy a gusto con la Pasionaria en el ministerio (140) y parece idea más de Besteiro que de él, aunque Prieto ha reconocido la necesidad de ayuda rusa anteriormente, y que los comunistas, aunque menos populares, todavía tienen algún tipo de poder.

Indalecio Prieto aparece en la novela como una persona simpática y está también descrito de esta manera por Miguel Maura (Maura en Thomas 1977: 41), quien dice que Prieto tiene un gran corazón y que es abnegado, compasivo y desinteresado. Hugh Thomas le llama mercurial, pero dedicado a su oficio (Thomas 1977: 41), pero destaca también que era un pesimista (Thomas 1977: 137). Este último rasgo del personaje se nota en la novela (137, 141), especialmente durante su primera entrevista con Ernesto cuando es muy franco con el escritor; hablando sobre el conflicto en centro-Europa, diciendo sobre los ingleses: “Mucha democracia y luego nada de intervención. Ya veremos cuando se encuentren con las botas de Hitler delante de los cojones, dicho sea con todos los respetos” (137). Da la imagen de un político que no esconde su verdadera personalidad de la gente, que dice lo que piensa aunque parezca un poco crudo. Sin protestar ejecuta un favor a Hemingway y ordena que los prisioneros, que según Hemingway son inocentes, sean soltados inmediatamente (140). Destaca que si todos le contaban las injusticias hechas, podría omitir que sean cometidos, expresando de que no está en favor de las injusticias y que intenta trabajar para evitarlas (140). Llega hasta sentir compasión por el falangista Dionisio Ridruejo, su enemigo en teoría, a quien acaba queriendo salvar de ser fusilado (179-180).

La descripción de Prieto en el desfile es otro ejemplo de su manera intelectual y humano, porque no se vestía de gala, sino de traje negro de calle, y la razón por esto era que el desfile era también un duelo según él. Esto muestra un hombre muy simpático, o un político que sabe ser popular y comunicarse con la gente a la que manda (27). Se puede como lector simpatizar con este hombre, como hace Ernesto, quien idealiza a Prieto después de su primera visita (141). El tratamiento de Indalecio Prieto como una persona tan simpática altera la neutralidad de la novela, aunque el autor intenta seguir lo que han dicho otros sobre la persona real que era Prieto. Pero estas son también observaciones subjetivas, y solo se presentan los rasgos positivos de la persona, y aunque ser pesimista puede ser un rasgo negativo, no lo parece en este caso. Prieto dice las cosas con cierta inteligencia y se expresa de manera razonable. En comparación con la imagen de Franco, que es del lado opuesto de Prieto en la Guerra Civil, son las descripciones de Franco más neutrales.

Lo mismo pasa con Besteiro: aunque está descrito como una persona simpática según Hugh Thomas (1977: 42) y la novela, estas son visiones subjetivas de una persona que ellos han juzgado según solo ciertas acciones. Hugh Thomas le describe como humano, simpático, sabio y erudito pero reservado (Thomas 1977: 41-42). En la novela Besteiro promociona una actitud de perdón para los que habían luchado con los nacionales (130). Asegura una pensión a los brigadistas internacionales para que no vuelvan sin nada (100). Además se opone a vender los soldados italianos porque ve la idea de vender hombres como inmoral (101). Cuando estaban buscando un presidente para el nuevo gobierno abandonado por Azaña y Negrín, vienen los otros políticos a Besteiro para suplicarle y poner el país en sus “manos inocentes” (28). En la realidad Azaña no dejó el puesto hasta el final de la guerra, cuando ya todo estaba perdido (Beevor 2008: 439).

Se puede especular que al autor le interesaba más tener a Besteiro como presidente por su fama de persona sensible que a Azaña que ya había mostrado rasgos negativos. Puede ser que quiere usar un gobierno nuevo y sin tantos rastros de la guerra, para llevar la narración de cierta manera, una que no está tan controlada por la historia de Negrín y Azaña. En la realidad Besteiro no buscaba mandar hasta que querían negociar la rendición de la República a Franco (Thomas 1977: 898). Estas dos personas aparecen en la novela como buenos ejemplos de políticos responsables y humanos y en consecuencia humanizan a la política caótica de la novela. Se ve entonces que falta neutralidad total, porque el autor parece, a través de su obra, simpatizar con los socialistas. Hubiera podido dar menos espacio para el personaje de Prieto; tratarle como trata a Franco, con pocas vistas a su interior.

Al otro lado del espectro político tenemos a dos personajes basados en el general Francisco Franco y su cuñado Ramón Serrano Suñer del bando nacionalista. La novela presenta a Franco como un hombre que habla poco y no muestra expresiones muy fuertes, hasta que parece frío de personalidad. Durante la dictadura de Franco, ha muerto mucha gente y la represión política y social ha sido muy dura (Thomas 1977: 926 y Beevor 2008: 460-461), por eso se puede imaginar que este personaje está muchas veces visto de manera muy negativa por la gente. No se habla de la personalidad de Franco con la misma simpatía como la de Prieto o Besteiro y en una novela como la de Torbado, donde parece haber simpatía para los republicanos y socialistas, se puede imaginar que habrá un imagen bastante feo de Franco. Pero la narración intenta ser neutral con este personaje, algo que hace que no sé sabe mucho de su mundo interior, ni habla mucho para expresarse, no como por ejemplo hace Prieto (136-141). Según Thomas, Franco era una persona tímida, silenciosa y con mucha paciencia, lados buenos que se notan en la narración, es muy reservado especialmente en la compañía de Salvatori, cuando van a visitar el campo de refugiados (287-301). Pero también es descrito como cruel (Thomas 1977: 141), algo que no sale en la novela. Sí que es frío frente los refugiados nacionales en Francia (299), pero no muestra ningún lado cruel. Solo no puede relacionarse con los desafortunados refugiados y muestra poca empatía, pero no hace ninguna crueldad fijamente en la novela; lo que da una impresión de un hombre menos parecido al dictador de la realidad. En ciertos momentos humaniza la narración al personaje, como en el tren a Francia, donde Salvatori observa al viejo general y descríbele como una persona amargada y triste por no poder volver a los tiempos más glorioso de su vida (292). Lo único que le importa a Franco es volver a su patria y se obsesiona sobre este asunto: parece la única razón por cual vuelve a ver a Hitler (249). Pero cuando tiene la oferta de volver, por alguna razón, no la acepta, ni la rechaza, responde de manera ambivalente y deja a Hitler frustrado por esta vaguedad (254-255). Evento parecido pasa con Salvatori cuando visita a Franco en Cuba, en cambio de decir sí o no, sino dice “gracias” y deja Salvatori confundido (157-158).

Aunque Franco no se muestra muy cruel durante la novela, no se simpatiza con él después de la visita al campo de refugiados. Cuando Franco se da cuenta de que no conoce a nadie allí, y que la lista de nombres está llena de desconocidos, no siente nada de compasión ni se relaciona con los refugiados (299), aunque es gente que ha sido fiel a la causa hasta el final. Esto provoca en Salvatori el desdén para Franco que muestra luego, cuando se deshace por mala conciencia y desilusión, destacando que Franco “no decía nada, no le importaba nada.” (307). Aquí condena la narración a Franco a través de Salvatori. Pero aunque Franco

no está descrito de manera negativa, con excepción a la opinión de Salvatori, el futuro designado a él por el autor dice más de su opinión sobre el general falangista que algunas acciones crueles podrían mostrar. Sin su ejército y su poder no da tanto miedo a su alrededor, sino se transforma en una persona cualquiera. En la novela pierde su apoyo entre sus propios seguidores: dejado solo (210), y envejecido, se desilusiona con los que deben estar luchando a su lado (324-325).

En una conversación con el ex-rey de España indica que ha aceptado la ayuda de Hitler (318), pero se desilusiona durante la discusión por las opiniones del rey, un hombre a quien no le importa nada lo que pasa a España ya (317). Luego se encuentra con el partido falangista, pero para él parecen ellos extraños y desconocidos, mientras ellos se burlan de él y demuestran que han perdido todo el respeto para su ex-general (324-325). El dictador Francisco Franco nunca tuvo oportunidad de existir en esta historia: se queda solo un rebelde cruel y luego derrotista. La humanización de Franco en sí es parte del intento de ser totalmente neutral, como Franco era un ser humano, se puede destacar que el autor ha pensado que debería también ser tratado como esto en la narración. Si el autor hablaría de él como si fuera un monstruo divergiría del camino que sigue la narración, y será un cuento con un antagonista específico, en cambio de un relato sin lados malos y buenos. Las represiones y la violencia de Franco en la realidad venían por una persona con mucho poder, y en este libro trata de una persona que ya no tiene ninguna, los crímenes que había cometido durante la guerra están en el pasado.

Pero al final, esto no se parece nada a la persona que dijo al periódico *Times* que prefería destruir Madrid que dejarlo para lo “marxistas” (Beevor 2008: 219), y que estaba dispuesto a fusilar media España (Cavendish 2005: 611). El cuñado de Franco, Ramón Serrano Suñer, está tratado de manera parecida: en la novela no muestra nada de los lados malos de él, no se menciona nada de lo que ha promocionado en la realidad. El Serrano Suñer de la novela es un falangista derrotado que llora la muerte de sus hermanos, mientras vive en Bolonia y trabaja como traductor (67). Se ha alejado de los otros falangistas, e igual como Franco no se relaciona con ellos (67, 77, 325). No parece tan interesado en volver a la lucha (76), aunque acompaña a Franco a Berlín (248). En la realidad está descrito como un hombre ambicioso e inteligente (Beevor 2008: 297), y que había conseguido su puesto político por esta inteligencia y por ser encantador y despiadado (Thomas 1977: 634), cualidades que no se notan en la novela, sino que parece un hombre medio derrotista. Se anima más durante su viaje a Berlín, llevando consigo su traje falangista, como no ha dejado el partido y las ideas

falangistas de José Antonio Primo de Rivera (251). Está tratado de manera neutral por no mostrar estos lados, y porque no está mencionado que Serrano Suñer realmente estaba a favor de *una limpieza* (Beevor 2008: 298), el hecho de violentamente eliminar ideologías que estaban consideradas malas en los ojos de Franco y sus seguidores (Thomas 1977: 936).

Parece que según el autor, Serrano Suñer y Franco han sido tan afectados por la derrota que han desaparecido todas sus ambiciones. No está descrito de manera positiva como Besteiro y Prieto, igual como Franco, y no hay ninguna idealización, pero tampoco una condena. Si se basarían los cuatro personajes en información de los historiadores de Beevor y Thomas, puede ser que Prieto y Besteiro siguieran vistos de manera positiva, pero entonces se tendrá que describir a Franco y Serrano Suñer de manera más negativa, o neutralizar la idealización de los dos socialistas.

### 3. Conclusión

Se ha empezado el análisis de la obra con el evento histórico que funciona como cambio desde la historia real a la historia alternativa: La batalla del Ebro y en conexión se ha también discutido la victoria republicana y como fue. Primero se ha explicado el acontecimiento de la batalla en la realidad y luego se lo ha comparado con la versión de la novela. Se ha encontrado que según la novela fue la requisición de armas la razón por la victoria de los republicanos, con la vulnerabilidad nacionalista por el abandono de Hitler como otro factor. Pero en la discusión histórica parece que la falta de material bélico no fue la única razón por cual perdieron en la realidad, sino la política del PCE y el control de la Unión Soviética impedían la unión total entre los diferentes grupos republicanos. Además estaba el ejército nacionalista más unido y mejor organizado que los bandos de la República y su situación económica era mejor manejada. Entonces no parece tan sencillo que los republicanos hubieran ganado solo con más armas en la batalla del Ebro, sino que hubieran podido perder más adelante por otros factores.

Luego se ha discutido el poder comunista en la República post-victoria de la novela y como la influencia comunista ha disminuido en la historia ficticia, comparado con la realidad pre-derrota, cuando los comunistas mantenían un control firme sobre los sectores militares y la política. Se destaca que la influencia parece haber disminuido en la novela, pero que en cambio los comunistas se mantienen en la sombra por razones que solo se encuentran entre rumores. También se asume que los sentimientos anti-comunistas antes de la batalla del Ebro, que existían en la realidad, se podrían haber aumentado en la novela e impedido un gobierno comunista, aunque no parece ser la única razón. No se destaca nunca la verdadera razón en la novela y se puede preguntar todavía porque el PCE no había tomado el poder y creado un estado comunista en la novela, como era su objetivo en la realidad.

Se ha comparado el estado republicano con el de Franco y se destaca que había menos caos político en la realidad por las tácticas de Franco, mientras en la novela se muestra más polarización entre también los partidos grandes de la República, y que queda la rivalidad entre las diferentes direcciones políticas. Lo único que hace el gobierno socialista es dejar puestos para algunos grupos políticos en el ministerio, y según Prieto, admite el gobierno que son los diferentes partidos políticos que tienen el poder en el país, no el presidente y el ministerio. Todavía existe también la influencia soviética en las tinieblas.

La novela muestra también la ira que queda después de una guerra y parte de la gente quiere represalias contra el enemigo. Pero la novela muestra un gobierno con más clemencia que el gobierno de Franco en la realidad, así que el gobierno republicano parece más ideal, aunque en la realidad hay los que piensan que había la posibilidad de un gobierno republicano secuestrado por los comunistas, que podría ser igual de sangriento que la dictadura de Franco. Pero a pesar de que el gobierno es idealizado, se habla todavía de checas y gente detenidos por NKVD, algo que pasaba también durante la guerra. No se menciona en la novela trabajo forzado, algo que distingue la República de la novela con la dictadura de Franco donde sí había trabajo forzado. Pero en la realidad se sabe que los republicanos también tenían campos de trabajo forzado durante la guerra.

La novela acaba con una invasión alemana a España, algo que en la realidad era poco probable por la alianza que tenía Franco con los poderes del eje, y encima Franco proclamó España como un estado neutral en la Segunda Guerra Mundial. La novela muestra que un hecho como una victoria para un estado democrático puede tener consecuencias negativas también. La idea de una invasión alemana viene del interés que tenía Hitler por Gibraltar y el estrecho de Gibraltar.

En la novela se muestra una República donde la mujer tiene estatus elevado y se ve esto en el tratamiento de las mujeres combatientes, que marchan en el desfile de la victoria en su propia brigada. La mujer en la política también está valorada de manera diferente, como el autor ha dado a Dolores Ibárruri, la Pasionaria, un puesto en el ministerio, y que cuando ella muere es sustituida por otra mujer: Victoria Kent. Se relaciona entonces estas mujeres dentro de la novela con sus personas reales y la fama y popularidad que ellas tenían en la historia real. El personaje de Sim es otra mujer con influencia en la narración, y ella simboliza la mujer que sufre de las tragedias de la guerra y de la desesperación que llevaba a muchas mujeres a la prostitución. También las mujeres del castillo expresan este sentimiento; de que no tenían otra opción que prostituirse para sobrevivir. La narración nunca condena a estas mujeres y muestra una aceptación por la sexualidad femenina. Se puede entonces suponer que en la República la mujer tiene más libertad que en la realidad. En la dictadura de Franco estaba la mujer condenada a quedarse en casa y obedecer a los hombres y no tenían derecho al divorcio ni igualdad dentro del matrimonio. Se puede destacar que en una República hubiera podido pasar una revolución feminista más temprano que en la España de Franco.

A continuación se ha hablado de los nacionales derrotados, cómo su huida tiene paralelas con el de los republicanos y se menciona que ambos lados tenían grupos guerrilleros



tanto en la novela como en la realidad. Los nacionales en exilio en la novela se unen a otros países y organizaciones, igual como hacían los republicanos en la realidad. Se destaca cómo la narración muestra que los alemanes e italianos no habían dejado a España en paz, sino que quieren que Franco y sus tropas vuelvan a la lucha. Se ve que cuando se habla de la Iglesia en la novela la narración no se queda tan neutral como con otros asuntos, sino que existe una ridiculización del cardenal Gomá y critica a la Iglesia a través de personajes como el católico Aniceto Ortuño. Mientras Gomá parece un bufón usado por Franco de manera política, parece el resto de la Iglesia un grupo de cobardes y nacionales que luchan contra el pueblo. En la realidad gran parte de la Iglesia daba apoyo a los nacionales contra los republicanos, y Gomá era uno de ellos, que también ignoraba la matanza de sacerdotes vascos por los nacionales. La Iglesia está mostrada de manera tan negativa que la narración toma parte en contra de ella.

Existe en la novela un tema sobre los ciudadanos y su sufrimiento por culpa de la guerra: una muestra de que hay otros perdedores que los nacionales, o republicanos. Expresa que las cosas se repiten, ambos las fiestas y la violencia. Se promociona la idea de que los ciudadanos que estaban fuera de la política son ellos que nunca ganan y que para ellos no hay otra opción que obedecer y cometer actos que para ellos son negativos. Se nota lo mismo cuando se habla de la hambruna que sigue a la guerra, algo que preocupa a ambos personajes principales y secundarios. Se ha hecho una comparación con la novela y la dictadura de Franco y según la historia real había también hambruna en la dictadura al inicio. Se ha notado que el autor ha usado el mismo campo de refugiados para los nacionales en la novela que había para los refugiados republicanos en la realidad. Esto muestra que para Francia daría igual para que lado luchaban los refugiados, son una carga igual. La narración pregunta también si todas las intrigas políticas valen la pena una guerra llena de miseria y sufrimiento. La narración simpatiza más con la gente fuera de la política según estas ideas expresadas.

Se ha demostrado que Franco y Prieto, más Besteiro y Serrano Suñer, están tratados de manera diferente en la narración. Prieto y Besteiro están idealizados y descritos de manera positiva, aunque la historia muestra que puede ser que son personas simpáticas, expresa la novela una visión más subjetiva para ellos que para Franco y Serrano Suñer. Ellos, al otro lado, están descritos de manera mucho más neutral, no se menciona sus lados negativos en la novela de la misma manera como en los libros históricos. No se simpatiza tanto con estos personajes, pero tampoco los condena.

Se ve entonces que la novela se ha inspirado en la historia real y está basada en ella y usa hechos reales para desarrollar la narración. Se diverge de ciertas cosas, y se puede discutir la solución que usaba el autor para conseguir una victoria republicana, que parecía demasiado sencilla en el contexto presentado por historiadores. La novela mantiene neutralidad en algunos asuntos, pero menos en otros, como sobre la Iglesia, la República y su manera de mandar, y sobre Franco y Prieto. Siguiendo una base histórica la novela consigue cambiar la historia de manera natural, dando una impresión de la realidad. No añade cosas extrañas al relato, sino que todo queda dentro del contexto histórico, aunque se puede discutir la verosimilitud de ciertos asuntos, todo lo que lleva la novela cabe dentro del mundo que crea esta historia alternativa.

Se inició esta investigación con ciertos objetivos: el de comparar la ficción con la realidad y de analizar si el autor muestra ciertas lealtades en la novela. Según el estudio comparativo se ha visto que hay cierta verosimilitud de los hechos en la novela. En el análisis de la neutralidad del autor y del texto se ha encontrado respuestas más ambiguas, no hay una confirmación concreta de las afinidades personales del autor, pero se ha notado que la neutralidad no es absoluta. La crítica de la Iglesia y los retratos de los políticos muestran que sí hay simpatía para un lado del conflicto, el de los republicanos. Pero no se ha llegado a una conclusión tan clara, porque el autor mantiene mucha neutralidad a través de humanizar la gente de los dos lados políticos. Aunque Prieto y Besteiro están mostrados de manera más simpática que Franco, no hay ningún intento de demonizar Franco y Serrano Suñer. Mostrando los lados malos y crueles de Franco y Serrano Suñer podría estar de acuerdo con la realidad, pero también podría quitar la neutralidad y poner la novela completamente en el lado republicano. El tratamiento de la Iglesia omite información sobre los sacerdotes que realmente estaban a favor de la República y los ciudadanos, mostrando solo un lado de este conflicto. Por esto se puede asumir que el autor está, al menos parcialmente, en contra de la Iglesia y a favor de los republicanos, pero muestra más simpatía para los ciudadanos. Se destaca en esta investigación que la novela no es completamente neutral, pero el autor hace mucho para intentar conseguir la neutralidad.

Se puede especular mucho sobre las consecuencias de la guerra y como hubiera podido ser si hubieran ganado los republicanos. Hubiera podido ser como describe Torbado, o al menos parecido, y esto daría consecuencias alternativas para España en la Segunda Guerra Mundial. Torbado ilustra la posibilidad de una España acosada por los nazis, igual como pasó con Francia y entonces se puede preguntar si pasaría lo mismo con España como pasó con

Francia al final de la guerra; la liberación por los Aliados. Francia sufrió bajo los alemanes, igual como sufriera los españoles en la novela, pero se puede imaginar que igual como en Francia, los españoles se juntarían en grupos guerrilleros para luchar contra los alemanes. Pero igual como con la victoria nacionalista en la realidad, había los de la quinta columna que estaban apoyando a los nacionales dentro de la zona republicana y ellos quedarían en un estado republicano, solo para tener la posibilidad de dar apoyo a los alemanes. Pero hablando de la quinta columna se tiene que entender que hay los que a punto de una derrota, cambian de lado muy fácilmente. Pero respecto al asedio alemán y la resistencia, si España fuera liberada por los aliados tendrían supuestamente derecho al plan Marshall, ayuda económica de Estados Unidos, que no podían conseguir con Franco proclamando el país neutral en la realidad. ¿Podría España entonces haber tenido una economía más próspera? ¿Habría habido más derechos humanos? ¿O sería al revés? que por culpa de la invasión alemana sería más difícil derrotarles en Europa en general. Esto daría estados muy totalitarios, pero tampoco hubiera sido muy probable como los alemanes no hubieran podido mantener tanto poder al lado de los americanos y los rusos. Lo interesante de esta historia alternativa es que hay una cantidad infinita de alternativas, y que cada uno empieza una nueva cadena de acontecimientos que darían un mundo contemporáneo diferente de nuestra realidad.

## Bibliografía

Álvarez-Uría Rico, F. (2013) “Mujeres y política. Las políticas de las mujeres en la España de la Segunda República y la Guerra Civil”, *Papers Revista de Sociología*.

<http://papers.uab.cat/article/view/v98-n4-alvarez-uria> [Fecha de consulta: 2015-12-07]

Bayó Belenguer, S. (2014) “Introduction”, *Bulletin of Spanish Studies*. 91: 1-9.

Beevor, A. (2008) *Spanska inbördeskriget*, Lund: Historiska media.

Cavendish, M. (2005) *History of World War II: Volume 2*, New York: Marshall Cavendish corporation.

Colberg, B. (2007) “The Effect of Communist Party Policies on the Outcome of the Spanish Civil War”. A Senior Honors Thesis Ohio State University, Department of Spanish and Portuguese.

Gómez Nicolau, E. (2012) “El destino natural de las mujeres. La legitimación de la violencia de género a través de la prensa sensacionalista del franquismo”. Tesina de licenciatura en Sociología Universidad de Valencia. Departamento de sociología y antropología.

Nash, M. (1999) *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.

Nielfa Cristóbal, G. (2003) *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid: Editorial Complutense.

*Premio Planeta*, “ganador premio planeta 1976”.

<http://www.premioplaneta.es/edicion/ganador1976.html> [Fecha de consulta: 2015-12-07]

Ruiz, J. (2009) “‘Work and Don't Lose Hope’: Republican Forced Labour Camps during the Spanish Civil War”, *Contemporary European History*. 18: 419-441

Ruiz, J. (2009) “Seventy Years On: Historians and Repression During and After the Spanish Civil War”, *Journal of Contemporary History*. 44: 449-472.

Schmunk, R.B. (1991-2015) “Introduction”, <http://www.uchronia.net/intro.html> [Fecha de consulta: 2016-01-09]

Thomas, H. (1977) *The Spanish Civil War*, London: Hamish Hamilton.

Torbado, J. (1976) *En el día de hoy*, Barcelona: Editorial planeta.